



Resumen Tertulia día 12 de mayo del 2009

“RESPUESTA AL CÁNCER: TU SALUD EMOCIONAL”

INVITADO ESPECIAL: VALENTÍN OYARZÁBAL

Dirige grupos de apoyo para enfermos oncológicos y sus familiares desde una base cuántica – espiritual. En los últimos años imparte conferencias y seminarios para el desarrollo de una Nueva Conciencia.

Autor de la obra: “La razón Última del Cáncer”

Comenzamos la tertulia distinguiendo entre el sentimiento de culpa y la responsabilidad que hemos de tomar sobre la salud. La responsabilidad no implica culpa.

También distinguimos entre paciente pasivo y activo aunque preferimos hablar de agente de la salud en lugar de paciente.

Continuamos hablando del miedo que se siente cuando te diagnostican un cáncer. Es un miedo natural, que no podemos evitar sentir. Con el tiempo podemos adoptar una actitud más positiva ante la enfermedad que es nuestra libertad última. Habían mujeres que veían la enfermedad como un regalo que les había permitido replantearse su vida y dirigir su mirada hacia lo que realmente deseaban, siendo coherentes entre lo que sienten, piensan y hacen. En esta coherencia se halla una de las claves más importantes de la curación. Otro regalo que ofrece la enfermedad es el de conocerte y sentirte orgullosa de la persona que ves frente al espejo, tal y como compartió una de las tertulianas.

Muchas tertulianas compartieron que el cáncer les enfrentó al sistema sanitario, a la falta de humanidad de algunos médicos y les permitió desobedecer al sistema y expresar su rabia, enfado y disconformidad. La rabia, cuando se expresa muchas veces nos libera de tensiones psíquicas y rigideces pudiéndose vivir su expresión de forma positiva. A partir de esta desobediencia muchas de estas mujeres iniciaron un camino personal accediendo a recursos y a terapeutas alternativos.

Al mismo tiempo se comentó que tampoco hemos de ser fanáticos respecto a las terapias alternativas porque existen personas a quien les ha podido ir bien seguir el sistema sanitario convencional. La clave está en que, sigas el camino que sigas, lo hagas convencida, sin dudas. Por tanto, no se trata de juzgar si es mejor lo alternativo o lo convencional, sino hacer aquello en lo que crees, sin miedo.

Volviendo al miedo, una tertuliana comentó que se trata de una emoción necesaria, útil porque nos pone alerta ante un peligro y nos hace reaccionar. Cumple así un fin adaptativo y necesario para nuestra supervivencia.

Uno de los tertulianos habló también del miedo a lo desconocido, al cáncer recién diagnosticado. Nos recomendó el libro “El caballero de la armadura oxidada”, donde se habla del miedo y de cómo ganar poder sobre lo desconocido.

Otro tertuliano nos ofreció algunas palabras mágicas -como él las llamó-, para superar el miedo: “evolucionar”, “conocerse” y “aceptar”.

En cuanto a la relación entre el cáncer y nuestras emociones, realmente el sistema emocional es un importante desencadenante de la enfermedad. Las emociones son el motor del ser humano y pueden ayudarnos tanto a sanar como a enfermar.

Una tertuliana nos ofreció la siguiente reflexión: “en lugar de preguntarme: ¿por qué me ha tenido que pasar a mí esto, este cáncer?, podría preguntarme: ¿y, por qué no a mí?”. Esta pregunta es una trampa que no nos ofrece ninguna salida ya que la pregunta que debemos hacernos es otra, más trascendente aún.

Al final de la tertulia nuestro invitado, Valentín Oyarzábal, nos ofreció una reflexión acerca de la curación del cáncer, que resumo en los siguientes párrafos.

La única curación pasa por alcanzar la trascendencia espiritual. Es importante tener conciencia de “qué hago aquí” y “qué quiero”.

La curación depende de una transformación interior que comienza con pequeños cambios que van poco a poco reestructurando nuestras redes neuronales que, a su vez, se comunican con nuestro sistema límbico, el regidor de nuestras emociones. Durante este proceso de transformación se hace necesario llorar mucho y matar el ego.

Valentín nos propone hablar con el cáncer en lugar de luchar contra él. En este diálogo con el cáncer nos mostramos humildes para preguntarnos: “¿voy bien por aquí?”.

Desde luego, nuestras emociones constituyen un factor desencadenante para que se desarrolle la enfermedad pero, más allá de las emociones hemos de poner nuestra atención en nuestra alma, en nuestra sabiduría interior, en nuestro yo espiritual.

Cuanto más elevado es un ser, espiritualmente hablando, más sano es y, con mayor poder se podrá enfrentar al cáncer.

Cuando existe pasión en el organismo, mueren todas las células cancerígenas.